

## **LA ESCLAVITUD EN PUERTO RICO HISTORIAS DE LUCHA – EL REY MIGUEL**

**EN CONGRESO: LA MAGIA DE LOS TAMBORES  
TRIBUTO A NUESTROS ANCESTROS ESCLAVIZADOS  
SABADO 23 MARZO 2019 1-5PM  
HACIENDA LA ESPERANZA, MANATI**

Cuando la amiga Tata Cepeda me escribió para invitarme a participar en este importante evento ya tenía como tema asignado: LA ESCLAVITUD EN PUERTO RICO. Pero como a los 72 años que tengo yo todavía me considero un joven rebelde, tomé la decisión sin avisarle ni pedir permiso a Tata, de utilizar el tema como un amplio marco de referencia para conversar con el público sobre algunos capítulos, personajes y sucesos poco conocidos o poco investigados de la lucha histórica de las puertorriqueñas y puertorriqueños negros en Puerto Rico contra la esclavización y por su libertad. Creo que también está muy a tono con los propósitos y el espíritu de este evento que es uno de carácter interdisciplinario y que incluye historia, tradiciones, música y espiritualidad. Vamos a ver cómo nos sale este experimento.

Mi primer tema es un poco relato que se desarrolla en la Venezuela del siglo 16 pero que en realidad comienza en Puerto Rico. A comienzos de la década del 1980 don Ricardo Alegría, mi maestro y mentor, me habló de una figura histórica apenas conocida para ese momento y creo que todavía: el Negro Miguel, identificado también como el Rey Miguel, y a quien don Ricardo llamó en un artículo publicado en 1985 en una revista venezolana de antropología, “héroe puertorriqueño en la lucha por la libertad de los esclavos”.

La historia del Rey Miguel y de su gran gesta libertaria siempre me ha cautivado por varias razones: primero, porque se trata de una figura poco conocida que vincula la historia de Puerto Rico con el resto del Caribe, en este caso con la historia y cultura venezolana; segundo, porque se trata de un líder que evoca

lucha, rebelión, afirmación y libertad y tercero, por qué negarlo, porque se llama Miguel como yo. Siempre he guardado la copia del artículo que don Ricardo entonces me obsequió y siempre les he hablado del Rey Miguel y su lucha anticolonial a mis estudiantes que al escucharla me miran con asombro e incredulidad.

Los historiadores venezolanos consideran la Rebelión del Negro Miguel que comenzó en 1533 en la región de las minas de Buria, en el actual estado de Yaracuy, como la primera y una de las más importantes rebeliones de negros en la historia de Venezuela, y una de las primeras parcialmente exitosas de América. Miguel, un joven esclavizado propiedad del minero Pedro del Barrio, logró reclutar un gran número de hombres y mujeres esclavizados, a los cuales se le unieron decenas de indios venezolanos que también luchaban por su libertad. Bajo la dirección de Miguel los rebeldes construyeron un poblado fortificado en las montañas de muy difícil acceso de la región. Establecieron también una estructura social a manera de un reino o nación donde Miguel fue coronado como su rey, a su mujer Guiomar la declararon reina y a su pequeño hijo se le consideró príncipe heredero. A un fiel colaborador se le nombró obispo del reino. Algunos le llaman el Obispo del Cumbé.

Interpretan los historiadores venezolanos que los rebeldes conformaron una comunidad a semejanza de los reinos y pueblos españoles. Pero pienso que con toda probabilidad el Rey Miguel y sus compañeros de lucha estaban utilizando de modelo los reinos africanos de donde gran parte del grupo procedían y que tenían muy frescos en sus recuerdos.

Por varios años las tropas del rey Miguel atacaron poblados cercanos y causaron graves trastornos a las operaciones mineras que se llevaban a cabo en la región. La fama y el éxito logrado por el nuevo reino atrajo a muchos hombres y mujeres negras esclavizadas, así como a negros libres e indios encomendados que escapaban de haciendas y poblados en dirección a las montañas controladas por el Rey Miguel. Finalmente, luego de muchos años los españoles lograron frenar la expansión del reino de Miguel y los vencieron militarmente. Al rey Miguel lo mataron en batalla, no podía ser de otra manera, y los sobrevivientes fueron

capturados y nuevamente esclavizados en lugares distantes, como era la practica usual. La historia de la heroica revolución negra dirigida por Miguel, posiblemente la primera en América con éxito parcial, se difundió rápidamente por todo el arco del Caribe.

Voy a leer algunos de los comentarios de los cronistas españoles de la época y donde se desprende alguna información en torno al origen y las hazañas del Rey Miguel. Ellos recogieron sus datos a pocos años de ocurridos los hechos por lo que independientemente de los prejuicios racistas de la época, deben tener alguna validez.

Quien primero establece los orígenes puertorriqueños de Miguel es Juan de Castellanos el poeta-cronista de la Conquista que vivió en Puerto Rico para el 1539 y para el 1541 andaba por Cubagua y las costas de Venezuela. En esos años se hablaba por todos sitios de la rebelión de Miguel y el establecimiento de su reino en las montañas venezolanas.

En el Canto IV de su famosa Elegía, Castellanos relato la conquista de Venezuela y hace referencia al levantamiento de Miguel cuando con claridad dice de nuestro héroe: ***“negro valiente criollo de San Juan de Puerto Rico”***. Tal parece que para esos años eso era lo que se decía en Puerto Rico y en Venezuela. Por el contrario en esos mismos años un religioso Fray Pedro de Aguado se refiere a la hazaña del Negro Miguel de la siguiente manera: ***“con diabólica astucia y depravada intención comenzó a persuadir a los demás esclavos a que dejando la servidumbre en que estaban, tomasen la malvada libertad que él tenía usurpada”***.

Melchor López, uno de los testigos de una probanza de 1565 donde se describe la rebelión del Rey Miguel, indica 30 años después que Miguel era ***“negro biafra”*** pero que hablaba castellano. Don Ricardo considera que es posible que Miguel haya nacido en Puerto Rico de una pareja de negros esclavizados procedentes del Golfo de Biafra.

La gesta heroica del Rey Miguel sigue presente en la historia, el folclore, la religiosidad popular y el sincretismo cultural del pueblo venezolano a través del

culto espiritual y sincrético de la Reina María Lionza. El Negro Miguel es uno de las principales figuras de los altares, imágenes y oraciones de este culto tan arraigado en el pueblo venezolano, en particular de sus sectores más populares.

Algunos estudiosos venezolanos como la antropóloga Angelina Pollak-Etlz señalan que María Lionza pudiera ser la representación de la misma Reina Guimar que algunas leyendas aseguran sobrevivió a la muerte de Miguel y se fue a vivir a la selva. Con el tiempo este interesante culto ha ido incorporando nuevos personajes a su panteón religioso. Su principal figura lo es la Reina María Lionza, una diosa bondadosa con poderes sobrenaturales y aliada y protectora de las aguas, la vegetación y los animales de la selva, por lo que a veces se representa desnuda y montada sobre un tapir. Cerca de ella está el valiente cacique rebelde Guaicaipuro, el Negro Felipe, de origen cubano, el Rey Miguel de Puerto Rico, el Libertador Simón Bolívar que no podía faltar, el venerado médico de los pobres el Dr. José Gregorio Hernández y recientemente el fallecido ex presidente Hugo Chávez.

Pero nos queda una pregunta por contestar de la historia del Rey Miguel: ¿Cómo llegó Miguel a Venezuela? No hay documentación clara si llegó como uno de los niños o jóvenes esclavizados que fueron sacados de la isla en el segundo tercio del siglo XVI por sus dueños cuando comenzó a escasear el oro y muchos hacendados se mudaron a Venezuela, Colombia y Perú, entre otros destinos.

Hace algún tiempo llegó a mí un rumor de un documento que menciona un grupo de jóvenes negros esclavizados organizaron un plan de escape y tomaron por asalto una embarcación española en un pequeño puerto al norte de la isla (¿Manatí?, ¿Vega Baja?), cruzaron el Mar Caribe y llegaron finalmente hasta costas venezolanas. No se puede al momento confirmar o negar esta posibilidad. Me gustaría poder decir que así fue la historia. Me imagino la arriesgada travesía a través del Caribe que añadiría una nueva dimensión a la gesta heroica del Rey Miguel. Pero hay que investigar más ese importante detalle.

Desde los siglos 16 al 19 los negros esclavizados en Puerto Rico luchaban de diversas maneras contra el sistema que los oprimía y explotaba. Libros como Esclavos Rebeldes de Guillermo Baralt, Esclavos, Prófundos y Cimarrones de

Benjamín Nistal-Moret y Puerto Rico Negro de Jalil Sued Badillo y Ángel López Cantos, enumeran y comentan cientos de alzamientos y rebeliones organizadas, huidas y cimarronaje individuales o en grupo en las costas y montañas de la isla y escapadas en embarcaciones a otras islas, que es la posibilidad ocurrida con el Negro Miguel.

La toma de embarcaciones y la huida a otras islas en particular a La Española ha sido documentada por todos estos autores, por lo que la posibilidad del viaje del joven Miguel y su grupo hasta Venezuela no es algo fuera de la realidad.

Cita Guillermo Baralt en su libro (p.43) que el 23 de febrero de 1824 ocho jóvenes esclavizados de la hacienda de Juan Sánchez se robaron una piragua y enfilaron rumbo a Santo Domingo saliendo de la Bahía de la Capital. Cuatro de los ocho jóvenes eran de nación mandinga, uno carabalí, otro puertorriqueño y los otros dos de nación desconocida. La fuga terminó abruptamente porque fueron capturados por un buque ingles y los entregaron a las autoridades.

Otro caso que registra Baralt es el plan de numerosos hombres y mujeres de Toa Baja y Bayamón que se unieron en julio de 1826 para planear una fuga con destino a Haití. Muy interesante el hecho es que en los documentos se afirma que la conspiración se difundía entre los esclavos por medio de una bomba que cantaba el esclavo José Joaquín, y que después de cantarla pedía dinero, mercaderías, una lancha para fugarse a Haití y e invitaba a otros a fugarse con ellos. En el 1848 otra conspiración en la zona de Vega Baja incluía el tener varias embarcaciones listas en la desembocadura del Rio Cibuco por si acaso fracasaban en el intento poder escapar fuera de la isla.

Los tres ejemplos que ofrezco fueron intentos fracasados de rebeliones y fugas. Pero estoy seguro que nadie puede documentar las que fueron exitosas precisamente por eso, porque lograron su objetivo.

El detalle del canto de una bomba como elemento de conspiración no parece ser un detalle aislado. Los españoles le tenían pánico a los bailes de bomba de la población de origen africano. Ellos pensaban que cuando se juntaban a cantar y a bailar aprovechaban el momento para comunicarse entre si la población

esclavizada y los negros libres entre las diversas haciendas y entonces ponerse de acuerdo para sus acciones de resistencia. Decían los hacendados que con sus bailes y canticos los domingos y días festivos los negros conspiraban entre sí. Las fechas asociadas con mayor fuerza a esos bailes de bomba de tipo conspiracional eran el 25 de julio Día de Santiago, el 29 de septiembre, Día de San Miguel y el 5 de enero Víspera de Reyes.

Lo que nunca se mencionan para Puerto Rico son los llamados Pueblos Negros y Pueblos de Cimarrones, Palenques, Mambises y Quilombos que con profusión se mencionan para otros lugares del Caribe y Latinoamérica, especialmente en Cuba, Jamaica, México, Panamá, Perú, Colombia, Venezuela y en especial Brasil donde existió el más grande de ellos el llamado Quilombo de los Palmares. Este último llegó a tener una población de más de 15,000 rebeldes y duró durante casi todo el siglo 17. Algunos de estos poblados también tuvieron reyes como lo fue el Rey Miguel de Venezuela, Benkos Bioho, el Rey de Arcabuco cerca de Cartagena de Indias en Colombia y el Rey Bayano en Panamá.

Siempre he pensado que debieron haber existido pero que lo que pasa es que no se han encontrado los documentos o referencias históricas pertinentes que señalen su existencia. Pero como yo soy arqueólogo pienso que al igual que para los asentamientos indígenas se deben establecer desde la perspectiva arqueológica, criterios especiales para establecer modelos predictivos que nos lleven a localizar sus restos materiales y culturales. Lamentable que la arqueología puertorriqueña haya dedicado tan poco tiempo de investigación el tema de la arqueología de la afro descendencia, algo que es bastante común aunque no es suficiente, en Cuba, Jamaica, las llamadas Antillas Menores y las Antillas Holandesas. Algunos de los nuevos arqueólogos y arqueólogas están dedicando más atención a la arqueología de la afro descendencia y tengo que señalar específicamente a la Dra. Yvonne Dennis, reconocidísima escritora y profesora universitaria que también completa sus estudios de Maestría en Arqueología.

En la arqueología indígena, llamada por algunos arqueología pre colonial, uno de los criterios que utilizamos para establecer lugares o sectores que posean alto, mediano o bajo potencial para el hallazgo o la presencia de restos arqueológicos

es el análisis de la toponimia. Se trata del estudio de los nombres propios oficiales o folclóricos de barrios, comunidades, sectores, ríos, quebradas, antiguos caminos, montañas y otros elementos de la geografía y la historia de una región que estén asociados a la vida indígena. En Puerto Rico, al igual que en resto del Caribe y de Latinoamérica los nombres de origen indígena son más del 50% del total.

Pero si vamos a aplicar este criterio para la arqueología de los afro descendientes la situación no es tan fácil. Pero se puede hacer buscando mapas viejos, descripciones geográficas, deslindes de propiedades y otros documentos del siglo 18 y de la primera mitad del siglo 20 cuando todavía se preservaban dichos nombres. Yo he estado haciendo desde hace algún tiempo un listado algo somero de topónimos asociados a nuestra raíz afro descendiente.

Por ejemplo, en Barceloneta hay un Barrio llamado Palenque; en Patillas hay una quebrada y un sector llamado también Palenque; Cimarrona es una quebrada y un barrio de Guayama; Cimarrona también es una quebrada de Barceloneta; en Ciales está la Cueva del Negro; Los Negros es un barrio de Corozal; en Arecibo hay un sector que se llama La Guinea y otro llamado Biáfara y en Quebradillas se encuentran las ruinas del Puerto de Elmina, siendo Elmina un puerto de embarque en la costa oeste de África donde miles de seres humanos libres fueron esclavizados y embarcados hacia América.

En mi experiencia como arqueólogo, en ocasiones hemos encontrado depósitos de materiales culturales que no responden al patrón indígena, muchas veces en el interior de cuevas y abrigos rocosos o en lugares aislados pero con visibilidad estratégica. Son yacimientos no muy extensos, tipo campamento, con fragmentos de cerámica cruda llamada criolla, muy parecida a la indígena que se utiliza mayormente para cocinar, y con huesos de animales introducidos por los europeos como vacas, cerdos y gallinas. Este tipo de cerámica que en Puerto Rico y la Republica Dominicana le llamamos cerámica o loza criolla también es muy común en Cuba donde le dicen indo hispánica o indo africano y en las Islas Vírgenes donde la llaman afro cruzan. Con barro local se fabricaban a mano calderos, cazuelas y jícaras para el agua.

Para finalizar quisiera ofrecer a este publico unos datos sobre los estudios de lo que yo he llamado Arqueología de la Afro descendencia que ya hace algunos años había presentado ante el Primer Congreso de la Afro descendencia en Puerto Rico en el 2015.

En las Actas de cinco Encuentros Arqueológicos auspiciados por el Instituto de Cultura Puertorriqueña se presentaron 53 ponencias: 34 de ellas o el 64% del total son de arqueología indígena, 16 o el 30% de temas de arqueología histórica o criolla y solo 3 o un 6% de temas afro descendientes.

En los dos grandes congresos de Arqueología del Caribe que se han celebrado en Puerto Rico en el 1993 y el 2013 se presentaron 110 ponencias, 87 de ellas equivalente al 80% de tema indígena, 16 o un 15% del total son de tema histórico/criollo y solo 2 ponencias, es decir solo el 5% de tema de la afro descendencia.

En la Revista Cuba Arqueológica de 94 títulos solo 4 es decir el 4% son de temas de la afro descendencia.

Pero las publicaciones arqueológicas de la isla de Granada y de Trinidad/Tobago son un poco más balanceadas ya que los temas relativos a las poblaciones negras en dichas islas alcanzan casi el 10% del total.

Para resumir, en el campo de la historia y la arqueología hay que promover y profundizar los temas relativos a la afro descendencia. Su ausencia o invisibilidad tiene que ver claramente con racismo, discrimen, negación, desconocimiento y falta de interés entre historiadores y arqueólogos. Hay una gran responsabilidad de los centros y universidades de nuestro país y también del llamado mundo académico, mayormente universitario. Espero que en los próximos años cambie para bien esta realidad.

Gracias